

por esa tierra del implacable toro y del alimbarado tiplismo, del olé y de la guitarra? O, por el contrario, ¿no se tomará todo en una cierta mueca sistematizada de desprecio, de compasión hacia la España con que les hemos bombardeado?

Los noruegos, de inteligencia fría, metodizada, han dicho «no» al Mercado Común. Según algunos, no acabó de agradecerles la idea de integrarse en la misma organización donde están incluidos los sicilianos.

La anécdota, como latinos, nos invita a reflexionar. ■ **JUAN PABLO MARUECO** (Carcagente, Valencia).

ACCION ISRAELI

Ante la irritante campaña antiárabe organizada por la prensa internacional, ante la alevosa manipulación de los «buenos sentimientos» del poco y mal informado español medio, ante el torrente de acusaciones vertido sobre el pueblo palestino por tantas personas de «orden», que jamás se han tomado la molestia de analizar las causas de los terribles acontecimientos de Munich, ruego a usted la publicación del siguiente texto traducido del diario «Le Monde» del 22 de septiembre de 1972, y que es parte de un reportaje de Edouard Saeb en el Sur del Líbano.

«En todos y cada uno de los lugares que hemos atravesado en un recorrido de 300 kilómetros, hemos encontrado una población trau-

matizada por lo sucedido el pasado domingo, a la salida del pueblo Jouaya, donde un Mercedes, matrícula 83274, con siete pasajeros del pueblo de Toulaine, ha sido aplastado por un tanque israelita. Se trata de la familia Awala —el padre, la madre, el tío y los tres hijos, dos de ellos heridos durante un bombardeo— y el chófer del taxi. Detenidos ante un puesto de control israelita, les fue exigida su documentación por los soldados. Careciendo de ella los dos heridos, el chófer no fue autorizado a proseguir su camino. Los padres protestaron, no sin cierta vehemencia, insistiendo en que los niños necesitaban atención urgente y que sería un acto de barbarie impedir su traslado al hospital más cercano. Juzgando esta observación demasiado arrogante, el oficial que mandaba la patrulla israelita, un israelita de origen irakí, ordenó al conductor de un «Centurión» «hacer lo necesario». Este puso el motor en marcha, y se vio de repente a la inmensa mole de cuatro metros de alto avanzar y aplastar con sus sesenta toneladas al vehículo y a sus ocupantes».

Agradezco a la Redacción de TRIUNFO la objetividad informativa que les ha caracterizado en este y en otros temas. ■ P. R. (Madrid).

¡RATAS HUMANAS!

La lectura del reportaje «Las nuevas ratas de los laboratorios norteamericanos», publicado por ustedes en el número 521 de TRIUNFO, me ha dejado horrorizada. Soy una estudiante de Farmacia y empecé a leer el citado trabajo pensando que se trataría de cobayas y demás animales utilizados en laboratorio. Pero cuál no sería mi sorpresa y mi dolor al ver que son personas, seres humanos, los que se emplean para la investigación en los Estados Unidos. ¿Cómo es posible que una gran nación, que se precia de defender los valores de la civilización, haga estas cosas? Ya los bombardeos masivos de Vietnam me parecen, en su horror, menos crueles que estas «experiencias» que acabo de leer. ■ **CLARA NOYA** (Santiago de Compostela).



EGUILLOR

HA LLEGADO LA HORA EN QUE ECHE FUERA LA GRAN VERDAD QUE A TODOS INTRIGA!



LA GRAN VERDAD QUE CARGA LA EXISTENCIA DE MI POBRE SER. LA GRAN VERDAD QUE UNOS VEN Y OTROS NO VEN, EA!



PORQUE... ESA VERDAD ES LA VERDAD QUE ES LA ÚNICA VERDAD! LA AUTÉNTICA, LA SOLA, LA SINGULAR, LA QUE HA SIDO, ES Y SERÁ! LA ÚNICA!



BRAVO!

GRACIAS, GARBINE!



SERÉ BREVE: 'ESO' QUE LLEVO AHI DETRÁS...



NO SON UNAS ALITAS...



SON LOS LACITOS DE MI DELANTAL!! JE, JE, JE!



SEÑOR!

.....USTED SIEMPRE DICENDO BOBADAS!



ES QUE... COMO ME ABURRO!



FIN